



### Clases medias y Estado en Chile contemporáneo (1) Primera Parte

#### Azun Candina (2)

**28/07/2010**  
**Sociedad**  
**Clases medias y Estado en Chile contemporáneo**  
**Primera Parte**

**27/07/2010**  
**Economía**  
**Las complejidades del salario mínimo**

**21/07/2010**  
**Política**  
**La derrota presidencial: aportes a un debate necesario**

**15/07/2010**  
**Sociedad**  
**Cambio Climático: Lovelock v/s Sachs**

**21/06/2010**  
**Economía**  
**El Salario Mínimo y sus Implicancias Sociales en Chile**

**14/06/2010**  
**Educación**  
**Una agenda educacional de derechos: con premisas más ideológicas que bases en la evidencia**

#### Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Al revisar las afirmaciones y los trabajos sobre la clase media en Chile contemporáneo, una y otra vez me encontraba con las referencias a su enorme heterogeneidad, a su carácter ambiguo, contradictorio, casi infinito e 'in-estudiable'; un término que parecía más bien un paraguas o una caja de desván, el ítem Otros o Varios del inventario social donde se clasificaba a todos aquellos que no cabían en la definición de obreros o proletarios o de 'ricos' y poderosos; es decir, que quedaban fuera las clases sociales en forma, como se diría desde el marxismo clásico.

Este fenómeno me sorprendía por dos razones. La primera, que todas las clases sociales son constructos que no se entienden por sí mismos sino sólo en relación entre sí, y que todas son heterogéneas y diversas: nadie podría sostener hoy (y tampoco se sostenía hace cuarenta o sesenta años atrás en las ciencias sociales y la historiografía) que la clase alta ha sido un grupo monolítico y homogéneo, y lo mismo podría decirse de las clases bajas o sectores populares: ningún estudio académico ni reflexión política sería podría desconocer la heterogeneidad del mundo de los pobres, sus diferentes orígenes, aspiraciones, la existencia de grupos y subgrupos y de sus cambios en el tiempo. ¿Por qué se insistía, entonces, en la heterogeneidad de los 'grupos medios', como si les fuera una característica específica o singular?

Mi conclusión, entonces, fue que se producían dos fenómenos, principalmente: primero, que la llamada 'clase media' parecía inabordable porque existían pocos estudios sistemáticos y dialogantes sobre ella; una escasa escuela al respecto (3). Y en segundo término, que tanto la historiografía tradicional como la marxista habían centrado sus investigaciones ora en las elites sociales, ora en los proletarios organizados, considerando a los sectores medios y sus organizaciones un grupo en transición, que se sumaba a los proyectos oligárquicos o a los populares, según el caso, sin una definición propia. Es decir, que dentro de este análisis sociohistórico basado en la dicotomía pueblo/oligarquía, como ha subrayado Enrique Garguin, quedaba poco espacio teórico para pensar a los sectores medios (4).

### **Las clases medias como una creación del Estado.**

En esa línea, debe subrayarse que una de las tesis más extendidas sobre el origen (y el poder) de las clases medias ha sido su nexo con la expansión del Estado durante el siglo XX, y particularmente desde la década de 1920 en adelante. Según la tesis más extendida, este crecimiento y complejización del Estado, expresado en la creación de nuevos ministerios, servicios y reparticiones también generó nuevas fuerzas políticas y sociales y fortaleció las plantas de funcionarios, en una relación dialéctica que se extendió por varias décadas. Así, se habrían creado grupos de miles de asalariados cuya característica común sería ser parte (de manera permanente o parcial) de la burocracia estatal, y habrían sido considerados parte de las 'nuevas clases medias' o 'clase media emergente', como puntualizaron autores como Graciarena y Poulantzas; es decir, empleados y profesionales no asociados directamente a la clase alta tradicional, sino precisamente al crecimiento del Fisco.

Graciarena fue uno de los autores que instaló, en los estudios latinoamericanos, la tesis de la existencia de clases medias 'residuales' y las 'emergentes'. Las principales diferencias, a su criterio, se encontraba en la relación de estos grupos con las clases altas: las primeras se encontraban más ligadas a ellas en términos laborales, ideológicos y políticos, mientras las segundas serían más autónomas dado que, precisamente, su relación de dependencia con las clases altas era menor y se habían abierto camino con su propio esfuerzo; estos sectores, por lo tanto, tenderían a ser optimistas hacia el futuro, tener actitudes favorables hacia el cambio y a aliarse con sectores obreros y proletarios en dichos esfuerzos. Sin embargo, para mediados del siglo XX, Graciarena juzga que las diferencias tajantes entre unas y otras fueron desapareciendo (5).

Desde la vereda del análisis económico, para autores como Blas Tomic la expansión industrial ligada al Estado que vivió la economía chilena desde 1930 en adelante (a partir del modelo ISI) creó un proceso concomitante de alcance y extensión de las funciones del aparato estatal:

"El significado de este proceso es que proporcionó la base material para el desarrollo de una peculiar fracción de la clase media, una fuerza social 'moderna' que ha desempeñado una parte decisiva en el proceso social chileno a través de las tres o cuatro últimas décadas" (6).

La tesis de Tomic fue que en Chile, a partir del surgimiento de esta esfera 'local' de acumulación que se reprodujo al margen de la esfera de acumulación ocupada por el capital internacional, ese Estado que no fue sólo un 'instrumento de la burguesía', sino un ente en sí mismo, que generó a su vez una clase o al menos grupos sociales con una identidad histórica propia. La segunda parte de su tesis es que este grupo se convirtió en una fuerza social en la medida que, precisamente, era parte de un Estado que en términos generales respondía a los intereses hegemónicos del capital internacional, pero que tenía un nivel de autonomía frente a él. Se suma a ello, en su opinión, que a diferencia de lo que ocurría en las sociedades capitalistas más desarrolladas, en Chile fue la intervención directa del Estado en la economía la que articuló las diferentes clases sociales en el proceso de reproducción capitalista. La debilidad congénita de la burguesía local nunca le permitió apropiarse completamente del Estado como su instrumento, y por lo tanto el Estado nunca se convirtió en el instrumento específico de una sola clase o grupo social:

"en este sentido es que se puede afirmar que la clase media asociada al Estado, a través de un proceso derivado de la forma particular de inserción de la economía chilena al sistema internacional, logró eminencia política local" (7).

Dentro de esta así llamada clase media estatal, Tomic distinguió varios grupos: en primer lugar la burocracia intermedia y de bajo nivel del aparato estatal, cuyos intereses más inmediatos, que define como el sueldo y el trabajo, están ligados a la extensión de las actividades estatales. Luego, los empleados semi públicos, como los funcionarios municipales, provinciales y docentes, que dependen del apoyo político y material que el Estado les brinde. El tercer término, el círculo de los profesionales indirectamente pagados por el Estado, como los profesores universitarios, los médicos del Servicio Nacional de Salud o que trabajan con contratos temporales para el Estado, como ingenieros y consultores de distinto tipo. Por último --y para Tomic constituyen un grupo muy importante-- los 'políticos', es decir los políticos profesionales que ocuparon los cargos más altos de la burocracia estatal, y que desde allí también incidieron en la esfera privada a partir de su acceso privilegiado a las instancias políticas y económicas del aparato estatal, generando 'clientelas' más o menos estables fuera del Estado pero en relación directa con él, como en el caso de las entregas de licencias para negocios otorgadas por el Estado (8). En otras palabras, varios grupos definidos por su relación con el Estado, pero diferentes entre sí y con diferentes cuotas de poder tanto hacia dentro como hacia fuera del aparato estatal, y donde los funcionarios administrativos y obreros estarían en el renglón más bajo.

A ello, tal vez, habría que agregar las observaciones hechas por Martínez y Muñoz, donde subrayan que el proceso de industrialización en América Latina, a diferencia de los países desarrollados, se produciría una 'terciarización' de la economía desde el comienzo del proceso, con un aumento significativo de los sectores comerciales, de trabajadores independientes y empleados públicos, todos ellos asociados con el proceso de crecimiento del Estado y de la educación pública (9). Esta tesis, creemos, muestra nexos con las investigaciones de James Petras a fines de la década de los sesenta, donde se destaca que la emigración campo-ciudad y el consecuente crecimiento del sector servicios y de la burocracia estatal fue un proceso anterior al de la industrialización, más producido por factores de 'rechazo' del campo (pobreza, cesantía, salarios bajo el nivel de subsistencia) que por factores de atracción de la ciudad y sus labores de servicios y en la industria (10).

En resumen, se le ha reconocido a los grupos de profesionales y burócratas un papel importante en el crecimiento del Estado y se ha enfatizado que constituyeron en una 'fuerza social', pero se ha profundizado poco acerca de cómo lo fueron, ni bajo qué principios. Como afirmara con certeza Baldomero Estrada -- en uno de los mejores resúmenes de la bibliografía y tesis circulantes sobre la clase media en América Latina-- su desarrollo ha estado estrechamente ligado con los procesos de movilidad social, que hace imprescindible abordar su origen histórico y su desarrollo, con investigaciones concretas (11). Estrada plantea, a título de hipótesis, que los sectores de 'clase media baja' (los que identifica con los asalariados de la fracción inserta en la burocracia), parecen insinuar manifestaciones políticas más agresivas frente al poder dominante, pero no serían realmente radicales, y sus relaciones con el proletariado serían más bien transacciones ocasionales y "propias de los juegos políticos para alcanzar el poder" (12).

Desde una perspectiva no economicista, sino antropológica y cultural, otros autores y autoras han desarrollado la hipótesis del Estado como gran 'creador' de clase media; es decir, de grupos de profesionales y empleados que tienen como característica común el haber crecido al alero de los empleos y prebendas estatales, como sus asalariados permanentes o temporales y de manera directa o indirecta. Adler y Melnick, basándose en clásicos como Marx y Weber y el más reciente Giddens, recalcan la dificultad de definir a la 'clase media', pero concuerdan que en general su surgimiento ha estado asociado a los procesos de industrialización y urbanización, unido indisolublemente a los destinos del Estado:

"En Chile es un decir común que la clase media es obra del Estado, lo cual significa reconocer al "funcionario público" como el grupo central de atracción en tono al cual se ha configurado la clase media. Esto, dice Tironi, confirma la idea de Bordieu de 'clase construida'; es decir, que se trata de un acto de voluntad (la política estatal) y no de relaciones económicas lo que da origen e identidad a la clase. La clase media, en Chile, sería entonces la obra de un trabajo de unificación simbólica - con propósitos de movilización política-- de agregados sociales materialmente disímiles" (13).

Citando a Tironi --quien a su vez recoge las teorías del capital social de Bordieu (14) -- Adler y Melnick plantean que los orígenes de la clase media chilena (como identidad simbólica y grupo base con lo que otros grupos se identifican) habría estado en primer lugar en los grupos de comerciantes y pequeños productores, los servicios y el sector público, pero que su "origen simbólico oficial" se daría con la victoria de Arturo Alessandri Palma en 1920, que habría consagrado a la clase media como clase oficial; esta identidad simbólica también estaría ligada a la evolución del partido Radical, que pasó de representar a los mineros liberales del norte a una posición estatizante que buscaba ser intermediadora entre la oligarquía y los trabajadores (15). Adler y Melnick destacan que estos grupos no sólo tuvieron un origen estatal en cuanto al empleo público, sino también en la medida que el Estado, con la ampliación de un sistema educativo socialmente abierto y homogeneizador, les proveyó recursos para obtener capital cultural, independientemente de los procesos productivos (16).

Las tesis de que el Estado habría creado 'clase media' a partir de su expansión y de las oportunidades educacionales también se encuentran en autores como Bengoa. Sumando a estos mencionados factores la influencia de la urbanización, Bengoa hablará de las 'caravanas' de la clase media, entre las cuales incluye a los funcionarios públicos: Bengoa apunta que en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, el fin del ciclo triguero marcó una ruptura profunda en las clases agrícolas provinciales, y significó el inicio del descenso social de un tipo de mediano propietario, en los sectores del Maule, Talca y especialmente Chillán. Allí, surgieron sectores que se identificaron con la clase media y muchos de esos "venidos a menos" se identificaron con el radicalismo y la masonería. Parte de ellos se irán a colonizar otras regiones, pero la mayoría emigró a Santiago. En un Chillán descampesinizado surgió una de las grandes tribus de clase media nacionales. Estas tribus eran estadistas, de ideas laicas y proeducacionistas; sin educación no eran nada (17).

La idea no era nueva. Ya en la década de 1960, César de León afirmaba que existían 'viejas' capas medias, compuestas de pequeños y medianos comerciantes y mercaderes que se encontraba en decadencia ya a fines del siglo XIX, y que la 'nueva' clase media era la de los empleados públicos, producto de un Estado moderno y capitalista (18). Algo similar afirmaba Julio Vega a fines de la década de 1940: atendiendo a los mismos orígenes, atribuía la formación de la clase media al nacimiento de la república y la expansión de la educación y del Estado, y --como Bengoa-- afirmaba que estaba formada tanto de elementos de la clase alta venidos a menos como por elementos del bajo pueblo que habrían ascendido gracias a la educación y el desarrollo económico del país. Igualmente, comparte la tesis de que la antigua clase media, formada por los artesanos, que no permanecen como tales;

"[los artesanos] que logran destacarse y romper el marco rígido de prejuicios y hábitos que los mantienen en su situación inferior, no sienten aprecio por la actividad que desarrollan; generalmente, procuran que sus hijos cambien de actividad, para lo cual les proporcionan una educación que permita aspirar a una profesión o empleo que son reconocidos como propios de las clases superiores" (19).

Otra de las tesis asociadas a los funcionarios públicos es que habrían sido, como grupo, uno de los principales factores de estabilidad de la institucionalidad democrática chilena. Para Petras, el principal motivo de la estabilidad política y la continuidad de los gobiernos electos en Chile, que destacaban al país en el contexto latinoamericano, era "el papel y la función especiales de la burocracia en el mantenimiento del sistema político" (20). Es él uno de los autores que plantea con mayor claridad la teoría de la burocracia pública como grupo 'bisagra' entre una sociedad tradicional y una moderna, y entre las clases altas tradicionales y los grupos de asalariados y trabajadores, afirmando que,

"... la burocracia, como causa y consecuencia de una fusión de valores modernos y tradicionales en la sociedad chilena, cumple el doble papel de representar tanto a los nuevos grupos como a los tradicionales, actuando como intermediaria en sus demandas antagónicas" (21).

Una y otra vez, aparecen los elementos comunes: las clases, capas o sectores medios no fueron un producto directo del libre juego de la economía, sino del desarrollo y expansión del Estado; no son descendientes de los grupos de artesanos decimonónicos, sino que los reemplazaron como grupo medio; su crecimiento y fuerza estuvo ligada al crecimiento y transformación de los partidos políticos que se erigieron como sus representantes, es decir, como los representantes del heterogéneo mundo de los empleados, profesionales y maestros que se expande durante el siglo XX; y que fueron justamente gentes del siglo XX, habitantes de una sociedad que se urbanizó e industrializó.

Dado que se entendió a esta modernización y desarrollo como una tarea principalmente asumida por el Estado, se asumió también que los funcionarios y empleados públicos eran una parte importante de estos grupos medios. En otras palabras, que la complejización de la sociedad chilena, en términos productivos, administrativos y políticos, habría producido y a la vez habría sido obra de estos funcionarios públicos, dado que el Estado era el ente rector del proceso. La funcionalidad que tuvo la expresión clase o clases medias, para el caso de los asalariados estatales, fue precisamente nombrar a ese creciente número de funcionarios administrativos, profesionales universitarios, técnicos, maestros y políticos profesionales que trabajaron para el Fisco, fueron pagados por él y asumieron su conducción. De esa manera, se los diferenciaba de los obreros propiamente tales --el proletariado industrial o minero-- en tanto clase proletaria; de los campesinos, aún sujetos al dominio de patrones y latifundistas; y de la oligarquía y los grandes empresarios privados (que ya no estaban al mando del Estado, sino relativamente fuera de él).

Es posible afirmar, entonces, que el término clase o clases medias, o capas o grupos medios, ha tenido una funcionalidad específica en la descripción de la estructura socioeconómica chilena contemporánea, particularmente desde el período de 1920 y 1930 en adelante; señalar, nombrar de alguna manera a aquellos grupos socialmente 'nuevos', sin una definición clara en el imaginario social y político chileno.

Este análisis continuará en el siguiente informe, proponiendo una manera de dar forma a la clase media como ideal social.

- 
- (1) Este texto es parte de la investigación doctoral "La Agrupación Nacional de Empleados Fiscales: identidad y asociatividad de los empleados públicos en Chile. 1943-1983", Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Chile, en curso.
  - (2) Magíster en Historia de Chile y Candidata a Doctora en Historia, Universidad de Chile. Académica del Departamento de Ciencias Históricas de la misma Universidad. Ha investigado y hecho docencia en historia contemporánea de Chile y el Cono Sur, particularmente en historia social y cultural, memoria social, derechos humanos y reformas democráticas a las instituciones policiales. Fue investigadora del Área de Seguridad Ciudadana del CED entre 1997-2003. [acandina@uchile.cl](mailto:acandina@uchile.cl)

- (3) Uno de los pocos intentos de realizar sistemáticamente un proyecto de estudio de las clases medias en Chile que hemos encontrado, fue el esfuerzo realizado en el Centro de Estudios SUR, a comienzos de la década de 1980. Se produjeron textos interesantes, que se citan en este trabajo, pero al parecer el esfuerzo por continuar y hacer una publicación formal de los mismos no prosperó. El proyecto estaba a cargo de Javier Martínez y Eugenio Tironi, y contaba con el apoyo del International Development Research Council (IDRC) de Canadá. Ver Javier Martínez et. al., *Notas preliminares para un estudio de las clases medias en la sociedad chilena actual*, Documento de Trabajo núm. 13, agosto de 1982, SUR Profesionales Consultores.
- (4) Enrique Garguin, "Civilizing savage minds and bodies. The popular public sphere as a means of social differentiation", (Buenos Aires, mimeo, 2008), p. 2. El historiador Patrick Barr Melej también ha destacado cómo el estudio de los grupos medios y (en el caso específico de su investigación) de su carácter nacionalista ha quedado continuamente en segundo lugar en las prioridades de la historiografía nacional. Ver Patricio Barr-Melej, *Reforming Chile. Cultural Politics, Nationalism and the Rise of Middle Class*, (Estados Unidos, The University of North Carolina Press, 2001), p. 51 y ss.
- (5) Jorge Graciarena, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967), p. 163 y ss.
- (6) R. Blas Tomic, *El Estado, la clase media y la integración económica*, (Santiago, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Fundación Friedrich Ebert, Serie Materiales de Trabajo núm. 23, 1980), p. 57.
- (7) Blas Tomic, *El Estado, la clase media y la integración económica*, p. 64 y ss.
- (8) Blas Tomic, *Op.Cit.*, p. 62-63.
- (9) Javier Martínez, Eduardo Muñoz, Eugenio Tironi y Eduardo Valenzuela, "Notas preliminares para un estudio de las clases medias en la sociedad chilena actual", *op. cit.*, p. 5 y ss.
- (10) James Petras, *Políticas y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*, (Buenos Aires, Amorrortu, 1968), p. 22.
- (11) Baldomero Estrada, "Clase media en América Latina: interpretaciones y comentarios", (Santiago de Chile, Cuadernos de Historia n° 5, julio 1985), p. 41.
- (12) Baldomero Estrada, p. 62.
- (13) Larissa Adler Lomnitz y Anna Melnick, *Neoliberalismo y clase media: el caso de los profesores de Chile*, (Santiago de Chile, DIBAM, 1998), p. 21.
- (14) Se debe recordar que Pierre Bordieu es uno de los autores que ha cuestionado el concepto mismo de clases sociales, proponiendo, más bien, las nociones de campo social y espacio de poder, asumiendo que la tarea de la ciencia social es develar los espacios de diferenciación social, y no empantanarse en la interminable querrela sobre la existencia o no existencia de las clases sociales. Ver "Espacio social y campo de poder", en Pierre Bordieu, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, (Barcelona, Editorial Anagrama, cuarta edición, 2007), p. 47 y ss. Ya volveremos más tarde sobre estos principios.
- (15) Larissa Adler Lomnitz y Anna Melnick, *Neoliberalismo y clase media: el caso de los profesores de Chile*, p. 22 y ss.
- (16) Larissa Lomnitz y Anna Melnick, *Op. Cit.*, p. 23.
- (17) José Bengoa, "La Comunidad Perdida", (Santiago de Chile, Revista Proposiciones n° 24, Ediciones SUR, 1994), p. 145 y ss.
- (18) César de León, "Las capas medias de la sociedad chilena", (Santiago de Chile, Anales de la Universidad de Chile, octubre-diciembre 1964).
- (19) Julio Vega, *La clase media en Chile*, Santiago, documento Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad de Chile, (1950?) p. 80.
- (20) James Petras, *Políticas y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*, *op. cit.*, p. 11.
- (21) James Petras, *Ibid.*